

A R T Í C U L O S

Entre enero y febrero de 1939, cerca de medio millón de españoles —295.000 militares y 170.000 civiles— cruzaron la frontera para entrar en Francia.

La Tumba del Elefante de Carmona ¿un mítreo? 48

Nuevas investigaciones permiten relacionar la Tumba del Elefante de la necrópolis de Carmona, excavada por vez primera hace 130 años, con la veneración de la deidad solar de Mitra, muy extendida entre los soldados romanos a pesar de que siempre fue un culto no oficial.

Alejandro Jiménez Hernández e Inmaculada Carrasco Gómez

El traslado de las reliquias de San Isidoro 52

Hace 950 años, se trasladaron en solemne viaje los restos de San Isidoro desde la capital hispalense a León. Existen dos versiones de este famoso traslado, la leonesa, muy conocida, y la versión sevillana de comienzos del siglo XIV, que difiere bastante de la anterior y que la revista *Andalucía en la Historia* ofrece aquí en primicia.

Juan Luis Carriazo Rubio

Rey de Andalucía, el Guadalquivir en el Siglo de Oro 56

Las representaciones literarias y artísticas del Guadalquivir inventaron sus colores, su naturaleza, su sonido, su imagen como símbolo de Andalucía, tanto para el esplendor como para el desastre. Una representación fluvial que transitó desde la utopía arcádica a la metafísica barroca.

Manuel Peña Díaz

El cementerio inglés de Málaga 62

Hasta bien entrado el siglo XIX Málaga no tuvo un camposanto en el que enterrar a los protestantes. Su inauguración en época fernandina fue un símbolo de la conquista de los derechos humanos. Hoy en día bien merece una visita al lugar donde reposan, entre otros, poetas, viajeros, náufragos y revolucionarios.

Manuel Huertas González

Prisioneros de guerra en la Fábrica de Artillería 66

Poco antes del fin de la Guerra Civil, el 5 de enero de 1939 llegaron a la Fábrica de Artillería de Sevilla para trabajar en los talleres de forja y montaje veinte prisioneros trabajadores procedentes del campo de concentración de Deusto.

Pilar Vilela Gallego

S E C C I O N E S

AGENDA	70
EXTRAOFICIAL	72
PROTAGONISTAS	74
Tono y Martínez de León	
OCURRIÓ HACE CIENTO AÑOS	80
La unión aérea entre África y España	
LOS DOCUMENTOS DEL ARCHIVO MEDINA SIDONIA	86
La andaluza Manuela Luna, una "mujer fuerte"	
LIBROS	90
OPINIÓN / A PROPÓSITO	96
El mito de al-Ándalus	

Una “mujer fuerte”

La andaluza Manuela Luna

MARIETA CANTOS CASENAVE

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

El Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia, uno de los archivos privados de mayor riqueza de Europa, custodia una documentación extraordinaria relativa no sólo a los titulares del señorío, sino también a sus vasallos, a los pueblos sobre los que ejercían jurisdicción, a las minorías que habitaban en ellos y a las actividades profesionales y comerciales que realizaban los vecinos que vivían en sus villas y lugares. Con la reproducción de esta carta sobre las vivencias de esta “mujer fuerte”, la andaluza Manuela Luna, acompañada del texto de la profesora de Literatura de la Universidad de Cádiz Marieta Cantos Casenave, la revista *Andalucía en la Historia* inicia una sección destinada a dar a conocer y contextualizar algunos de los documentos de este archivo ubicado en Sanlúcar de Barrameda.

a conocer, recurriendo a una expresión de un periódico de la época, como la “guerra de pluma”. Además, la referencia a esta “mujer fuerte” remite, por una parte, a la participación de las mujeres en el campo de batalla y, por otra, al imaginario colectivo que se está poniendo en juego en esta contienda, donde tan importante es vencer al enemigo en la lid como en la propaganda.

Lo más curioso es que la causa que justifica el correo se halla en lo que el remitente considera un error que no debe dejarse pasar y es tener a Manuela por zaragozana en vez de andaluza: “Esta era mujer de un artillero llamado Sánchez, aragonés, la apropiaron mal el apellido y patria de su marido, debiendo ser esta gloria de la Andalucía de donde es hija. Nació esta célebre mujer en Fuentes de la Campaña, [a] 4 leguas de Écija. Se llama Manuela Luna”. Esta manifestación inicial de orgullo está, no obstante, matizada luego por el comentario con que informa al padre sobre su aspecto: “Su cuerpo y fisonomía (aunque agraciada) es contentible”. Efectivamente, la emoción se ve tamizada por cierto rechazo que destila el adjetivo “contentible”, es decir, repulsivo, quizás producto de las heridas sufridas por la heroína, a las que el

emisor se referirá más adelante, pero tampoco sería descabellado suponer que la aversión que suscita procede de su condición ambigua, es decir, de cierto carácter o talante varonil dentro de un cuerpo femenino. Cabe recordar que el adjetivo “fuerte”, con que suele describirse a este tipo de heroínas, puede ser sinónimo de viril y que esta fortaleza de un sexo al que se consideraba inferior era vista como una amenaza por el otro sexo, como señalan algunas proclamas del momento, que pretenden reconducir al hogar a estas luchadoras.

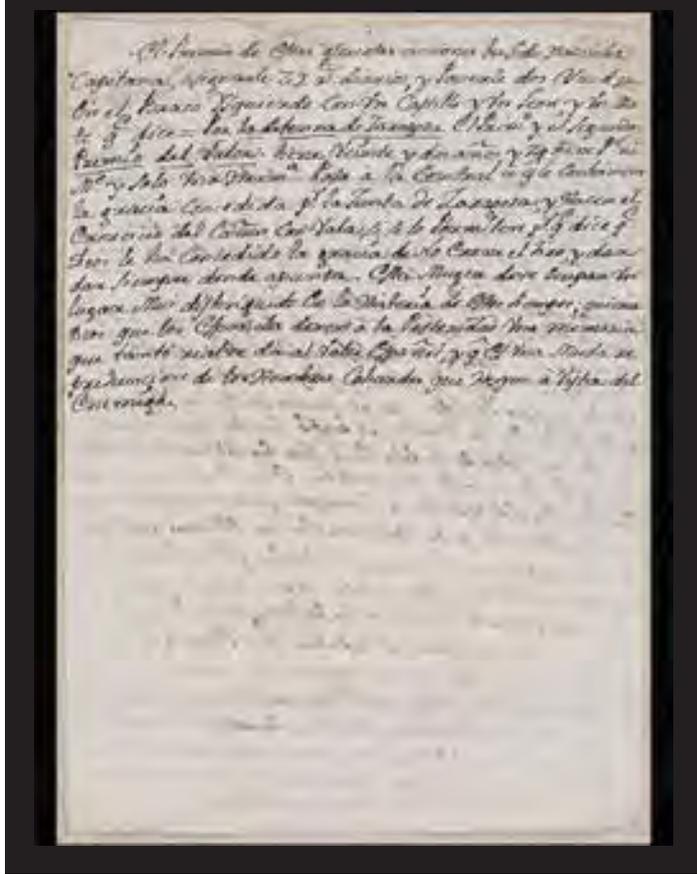
En su narración admirada de la valerosa y arrojada actuación de la heroína, el autor coincide con el relato de otras hazañas protagonizadas por otras “mujeres fuertes”, que acompañaron a sus maridos en su odisea guerrera. No he logrado hallar los “diarios” a los que alude la carta, pero, según la impresión del remitente, los datos de su gesta coinciden con los de Manuela Sancho, una de las heroínas de Zaragoza, que junto con Agustina Zaragoza y Doménech —la famosa Agustina de Aragón— y Casta Álvarez, defendieron la ciudad y junto a quienes años más tarde

compartiría sepultura. No obstante, a pesar de que la carta apunta hacia la identidad de esta Manuela Sánchez con la Sancho de Zaragoza, lo cierto es que sus trayectorias vitales y heroicas difieren notablemente, pues de la sevillana asegura el remitente: “Casada con otro artillero se halló con su marido en la batalla de Bailén, camino al Ebro, y en la defensa de Tudela ayudó a su marido a cargar el cañón, y cuando no podía usar la artillería, recién parida con el muchacho en la izquierda y el fusil en la derecha, se batió con los franceses dentro de las calles de Tudela, con que sacó un sablazo en las espaldas y un balazo en una rodilla. Hecha prisionera, escapó con su marido y se fue a Zaragoza, caminando siempre con su marido y los cañones”.

Las diferencias entre una y otra son significativas. La zaragozana aún no estaba casada en 1809, lo haría al año siguiente. Además, la herida que recibió Manuela Sancho en 1809 se localizaba en el vientre mientras la andaluza lo fue en la rodilla y volvería a ser herida en Zaragoza. Así, el periplo bélico la lleva junto a su marido

desde el verano de 1808 —el 19 de julio tiene lugar la batalla de Bailén— a Tudela —donde el ejército

La referencia a esta “mujer fuerte” remite a la participación de las mujeres en el campo de batalla y al imaginario colectivo en el que tan importante es vencer al enemigo en la lid como en la propaganda



Carta, datada en Écija el 13 de mayo de 1809, sobre la andaluza Manuel Luna que escribe un hijo a su padre y que se custodia en el Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia.

Aunque suele asegurarse que la carta es una especie de conversación escrita, que sustituye a la que no se puede mantener por la distancia que separa a los interlocutores, a veces difícilmente trasluce el tono conversacional que cabría esperar. Si bien la carta trata de propiciar un diálogo diferido, el propio acto de formalizar esa interrelación por escrito impone ya un cierto encorsetamiento, que puede verse aumentado si existe un tratamiento considerado, respetuoso o cumplido, entre los interlocutores. De alguna manera podría decirse que es lo que ocurre en la carta, datada en Écija el 13 de mayo de 1809, que escribe un hijo —desconozco si hombre o mujer, al final volveré a ello— a su padre.

Realmente, salvo el encabezamiento —“Padre y muy Sr. Mío”— apenas existe otro rasgo explícitamente epistolar, pues la misiva carece de fórmula de despedida. Tal vez se trate de un borrador o de un ejercicio, pero, aun así, tiene enorme interés tanto por el hecho noticioso de que da cuenta, como por la emoción que transmite: “Ayer víspera de la Ascensión tuve el gusto de ver y hablar a la mujer fuerte. Esto es a la celebrada por los diarios con el nombre de Manuela Sánchez, y anunciada como zaragozana”.

LOS CAMPOS DE BATALLA. La fecha de la carta nos sitúa en plena Guerra de la Independencia contra el ejército napoleónico y la alusión a los periódicos, tanto como el calificativo de “mujer fuerte”, nos adentra en el contexto de una lucha que no se libraba exclusivamente en el campo de batalla, sino también y muy denodadamente en el campo de la publicística, en eso que se ha venido

Ni el hambre ni el cansancio o la pérdida del marido durante las refriegas contra el ejército napoleónico en Zaragoza parecen hacer mella en esta heroína, que logra burlar a sus enemigos y eludir su vigilancia, demostrando un valor que raya en la temeridad

se batió con el enemigo el 23 de noviembre— y más tarde a Zaragoza. Era costumbre que la familia de los soldados siguiera al cabeza de familia en su derrotero militar y el recorrido realizado por Manuela Sánchez nos puede dar una idea de hasta qué punto tuvo ocasión, como otras mujeres en similares circunstancias, de familiarizarse con las armas. Ahora bien, hasta qué punto pudo ser verdad el alcance de tales hazañas es difícil saberlo, pues en el relato justificativo de los méritos adquiridos es frecuente detallar todas las ayudas otorgadas al ejército, entre las que figuran las heridas propias, la fuga de la vigilancia del enemigo y salvar a uno o varios acompañantes. Así, el memorial que la famosa Agustina de Aragón dirige desde Sevilla al Rey el 12 de agosto de 1810 señala: "... atacada con la mayor furia, pónese entre los Artilleros, los socorre, los ayuda y dice: ¡Animo Artilleros, que aquí hay mujeres cuando no podáis más! No había pasado mucho rato cuando cae de un balazo en el pecho el Cabo que mandaba a falta de otro Jefe, el cual se retiró por Muerto; y caen también de una granada, y abrasados de los cartuchos que voló casi todos los Artilleros, quedando por esta desgracia inutilizada la batería y expuesta a ser asaltada: con efecto, ya se acercaba una columna enemiga cuando tomando la Exponente un botafuego pasa por entre muertos y heridos, descarga un cañón de a 24 con bala y metralla, aprovechada de tal suerte, que levantándose los pocos Artilleros de la sorpresa en que yacían a la vista de tan repentino azar, sostiene con ellos el fuego hasta que llega un refuerzo de otra batería, y obligan al enemigo a una vergonzosa y precipitada retirada".

Este tipo de actuaciones heroicas, como recuerda la carta, se divulga en los periódicos de la época, para estimular el patriotismo particularmente de los varones que debían acudir a filas. Así se haría

en el caso de la portuguesa Carmen Silva —"española por elección"— en las páginas del *Diario mercantil de Cádiz* (5/6-IX-1811), donde se relata cómo logró liberar a los españoles recluidos en los barcos del puerto de Lisboa donde habían sido recluidos por Junot; igualmente *El Conciso* de 18 de marzo de 1811 publicaría la hazaña de la guipuzcoana Ángela Tellería, que consiguió liberar en 1809 en Durango a unos prisioneros que iban a ser conducidos a Francia.

LOS SITIOS DE ZARAGOZA. No obstante, a la gesta heroica de Manuela Sánchez aún le falta el episodio más jugoso, el de Zaragoza, donde quizás la andaluza coincidiera con su homónima aragonesa. Efectivamente Manuela Sánchez debió llegar con su marido antes de que se produjera el Segundo Sitio, que acaecería el 21 de diciembre de 1809. En este momento Manuela se ve en la tesitura de sobreponerse a su dolor y dar muestras de su valentía. Entonces el relato adquiere tintes sanguinarios: "En las últimas refriegas de Zaragoza, al asomarse el marido por una tronera con la mecha encendida le levantaron la tapa de los sesos que ella guardó liados con un pañuelo en el pecho, puso a su hijo acostado sobre el cadáver de su padre y pegó fuego al cañón después de haber atacado un cartucho de metralla sobre la bala (...)".

Como si la pérdida del marido hubiera mermado su sensibilidad y neutralizado cualquier miedo a la muerte, la vida del vástago, que antes estaba encomendada a la fuerza del brazo siniestro—estando reservado el diestro al fusil—, ahora se confía al cadáver del padre y esposo, mientras ella pone toda su atención en manejar el cañón, una de las armas que mayor simbología masculina encierra, aunque no la única.

Como no podía ser de otra manera, la heroína se rehace de inmediato, pero al

no contar con más ayuda se ve obligada a abandonar el cañón, pues "no pudiendo manejarse sola por haber muerto los demás artilleros, tomó el fusil y estuvo haciendo fuego 12 horas, haciendo 24 que no comía; hasta que una bala de fusil le dio en el cuello al lado derecho y la derribó en tierra. Fue después prisionera y se escapó a una jornada de Zaragoza".

Ni el hambre ni el cansancio o la pérdida del marido parecen hacer mella en esta heroína, que logra burlar a sus enemigos y eludir su vigilancia, demostrando un valor que raya en la temeridad.

La historia de la Manuela Sancho zaragozana, nacida en Plasencia en 1784, es diferente. De ella se dice explícitamente que no tuvo descendencia y que su primer marido fue Manuel Martínez, que llegaría a ser "intendente de Liberación", con el que casaría en 1810 y con quien viviría hasta su muerte en 1819 junto a sus padres y su hermano menor, Domingo; por otra parte, se ignora cualquier hazaña suya anterior a los Sitios. Parece claro, pues, que el comportamiento heroico, de dos jóvenes del mismo nombre de pila, dio lugar a la confusión. Conviene tener en cuenta, además, que el autor de la carta se refiere a ella como Sánchez y no como Sancho.

VALEROSA CONDUCTA. El remitente culmina su relato dando cuenta del galardón alcanzado por su valerosa conducta: "El premio de estas gloriosas acciones ha sido hacerla capitana, asignarle 32 rs. diarios y ponerla dos escudos en el brazo izquierdo, con un castillo y un león, y un mote que dice: "Por la defensa de Zaragoza" el primero y el segundo "Premio del valor".

Seguidamente, la carta ofrece algunos datos más de Manuela que nuevamente difieren de la Sancho de Zaragoza: "tiene veinte y dos años y no tiene padre ni ma-

Desde 2009 un azulejo recuerda en Fuentes de Andalucía a María Manuela de Luna y Caro por su participación en las batallas de Bailén, Tudela y Zaragoza. 200 años después, se cumple el deseo del autor de la carta: que la memoria de esta heroína no quede sepultada en el olvido

dre y solo una hermana”, mientras la de Plenas, una vez casada en 1810, comparte casa con sus padres y con su hermano más joven, Domingo. La carta aún añade un nuevo dato: “Pasa a la Central a que le confirmen la gracia concedida por la Junta de Zaragoza, y hacer el ejercicio del cañón con bala, si se lo permiten, porque dice que Dios le ha concedido la gracia de no errar el tiro, y dar dar [sic] siempre donde apunta”. Si Dios le había concedido tal virtud es difícil de constatar, pero parece que la fortuna le había sonreído al librarla una y otra vez de las garras de la muerte.

CON DIOS. De cualquier modo, es frecuente que la literatura y la propaganda bélica presenten a estas mujeres fuertes como mediación divina para colaborar en la derrota del enemigo. Cabe recordar que, por estos años, los periódicos solían mencionar a estas heroínas como nuevas Judithes, Raqueles, Estheres, que lograban salvar a su pueblo de las garras del enemigo infiel, lo mismo que las “mujeres fuertes” de la *Biblia*; una manera de reforzar el componente religioso de la guerra contra los franceses, como se insistía desde el púlpito una y otra vez. Así España era el nuevo pueblo elegido para hacer frente al impío Napoleón. Por otra parte, esa condición de instrumento de la divinidad explica una fuerza que se considera extraña a la naturaleza femenina, al tiempo que conjura la amenaza que puede sentir cualquier hombre ante tales exhibiciones de fuerza por parte de un ser supuestamente débil y sometido a la autoridad masculina.

En fin, en el colofón de la carta se vuelve a poner de relieve lo que de ejemplar y estimulante se contiene en el relato virtuoso: “Esta mujer debe ocupar un lugar muy distinguido en la Historia de esos tiempos; quiera Dios que los españoles dejen a la posteridad una memoria que tanto realce da al valor español y que es una muda reprehensión de los hombres cobardes que huyen a vista del enemigo”. La carta coincide, pues, con otros relatos periodísticos en la necesidad de convencer al lector masculino de que su conducta no puede ser menos heroica que la de estas mujeres. Quizás esta sea también una de las claves que nos permita pensar que esta carta se debe a una pluma masculina, pues sería una osadía que una mujer criticara —salvo contadas excepciones— la actuación de los hombres. Es verdad que en ciertas proclamas de Frasquita Larrea se les pide que defiendan la patria y la religión hasta sacrificar la vida si es necesario, pero nunca de forma explícita se censura la falta de patriotismo masculina.

En fin, desde 2009 un azulejo recuerda en Fuentes de Andalucía a María Manuela de Luna y Caro, nacida el 4 de febrero de 1780, por haber participado en las batallas de Bailén, Tudela y Zaragoza. Así, doscientos años después, se cumple el deseo del autor de la carta: que la memoria de esta heroína no quede sepultada en el olvido. ■



Más información

- **Cantos Casenave, Marieta**
 - “Las mujeres en la prensa entre la Ilustración y el Romanticismo”, en Cantos Casenave, *La guerra de pluma: estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Tomo Tercero: *Sociedad, consumo y vida cotidiana*. Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 2008, pp. 161-336.
 - “Mujeres y religión durante la guerra de la Independencia y Cortes de Cádiz. Participación femenina en una nueva cruzada”, en Yetano, Ana (coord.), *Mujeres y culturas política en España, 1808-1845*, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, 2013, pp. 53-69.
- **Fernández, Elena**
 - *Mujeres en la Guerra de la Independencia*. Sílex. Madrid, 2010.
- **Marín Arruego, Nuria**
 - *Mujeres. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*. Zaragoza, 2008.
- **Sánchez Hita, Beatriz**
 - “María del Carmen Silva, la Robespierre española: una heroína y periodista en la Guerra de la Independencia”, en Castells, Irene; Espigado, Gloria y Romeo, María Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Cátedra. Madrid, 2009, pp. 399-425.
- **Ucelay Da Cal, Enric**
 - “Agustina, la dama del cañón: el topos de la heroína fálica y el invento del patriotismo”, en Castells, Irene; Espigado, Gloria y Romeo, María Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Cátedra. Madrid, 2009, pp. 193-268.